Infancias ante la migración forzada

Luis Eduardo Villarreal Ríos

El término "infante" procede del vocablo latino *infans*, que refiere al que no habla. Sin embargo, las niñas y los niños, las infancias, los menores a menudo contradicen dicha etimología. Ejemplos sobran.

A finales de octubre de 2026 se inauguró una exposición de dibujos infantiles titulada "La migración vista desde la sensibilidad de las infancias". El evento tuvo lugar en la sede del Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social (CIESAS), en su sede de Monterrey.

Auspiciaron la muestra la ONU, el gobierno de Tamaulipas, la embajada de Canadá en México y el mismo CIESAS. Reunieron 142 dibujos elaborados por pequeños tamaulipecos, invitando a apreciar la migración desde su experiencia viva, marcada por el duelo del éxodo, que lacera por dejar lo que más aman: familia, patria, amistades, escuela, barrio.

Un patente acto de resistencia, pues el estado actual del mundo de la migración demuestra que la infancia ocupa el mayor grado de vulnerabilidad entre esta población. Una nota periodística generada en Europa hace unas semanas sostiene que al menos 4.414 niños murieron durante sus trayectos migratorios en todo el mundo entre 2014 y 2025, y la cifra real es probablemente mucho mayor, según un nuevo informe del Proyecto Migrantes Desaparecidos de la Organización Internacional para las Migraciones (OIM).

Dibujar es decir gráficamente lo que se siente y piensa, un medio de expresión artística se vuelve voz de denuncia y esperanza, como el caso de la niñez fronteriza en esta exhibición elogio de creatividad.



Ángeles Rubio Alcalá, de 9 años, originaria de Ciudad Madero, dibujó a cuatro menores en tránsito hacia Estados Unidos, por quienes suplica a Dios cuidado y protección. ¿Qué les espera en el país del Norte, donde el racismo y la xenofobia se exacerban por un discurso de odio proveniente de la Casa Blanca? Ante tal desafío, prevalece el deseo de una vida digna, la reunificación familiar, el sueño americano que no pocas veces se vuelve pesadilla.



En Tampico nació César Leonardo Barrón Hernández hace 6 años. Su obra es un niño de 8, corriendo el riesgo de cruzar solo el puente, para entregarse a la oficina migratoria de un país cuyo gobierno se jacta de haber eliminado los cruces fronterizos.

El cruce de niños, niñas y adolescentes migrantes hacia territorio estadounidense ya era un fenómeno importante y creciente, particularmente entre 2009 y 2016. El fenómeno tuvo un momento especialmente crítico en 2014, durante la presidencia de Barack Obama, cuando se produjo una llegada masiva de menores centroamericanos que viajaban solos o sin sus padres.



Este dibujo lo hizo José Alonso Gamboa Martínez, de 7 años, de Ciudad Victoria. La utopía de un nuevo amanecer posee un enorme magnetismo para niñas, niños y adolescentes no acompañados. ¿Les espera una vida mejor en Estados Unidos?

¿De dónde proceden los niños y las niñas migrantes? Hace 15 años, el 82 por ciento de los menores que cruzaban la frontera procedía de México; y solo el 17 por ciento de Guatemala, Honduras y El Salvador. Hace 10 años ocurrió una transformación importante: El 23 por ciento eran mexicanos, y el 75 por ciento de Guatemala, Honduras y El Salvador.



Mary Carmen Juárez Gamboa, de 7 años, de Tampico, plasmó en su dibujo la perplejidad de una niña frente a las cruces de la migración forzada: pobreza, inseguridad, tristeza. Problemas estructurales de raíces muy profundas que están en

el origen de la huida. He aquí el argumento que desdice la racionalidad del mercado: “la migración es un problema de seguridad para cualquier país de destino”.

Se equivocan quienes pretenden disfrazar el tema de la movilidad forzada sin mostrar su verdadero rostro, el de un fenómeno social producto de un sistema que idolatra el crecimiento de la riqueza, sacrificando la justicia, la fraternidad y la participación de ingentes masas humanas.



Gracias a Devany Ortiz Quintero, 8 años, de Miquihuana, por dibujar la nostalgia. Porque el contexto desde donde son vistas las familias que cruzan hacia Estados Unidos tiene más que ver con su potencial de consumo y capacidad generadora de renta, o bien como contribuyentes cautivos del Estado receptor. Pero la migración transnacional se ha colocado como centro transformador de subjetividades.

En país de origen queda parte de la familia, la escuela de los hijos, la tierra, la idea de patria y los amigos; además, sobre todo, permanece la consciencia de ser alguien, una identidad personal. No se habla aquí de un sentimiento romántico, sino de una memoria íntima que tiene que ver con dignidad, pertenencia, valía.



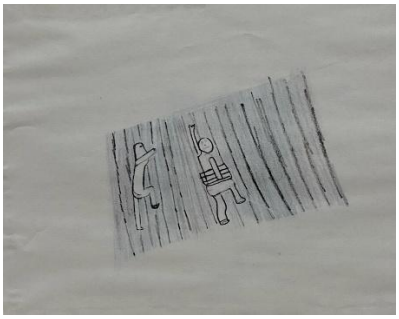
Lía Paulina López Guillén, 10 años, Matamoros. Ella tiene el testimonio de los campamentos en la ribera del Río Bravo. Familias migrantes aguardando la cita para presentarse ante el juez en la Corte Migratoria y obtener asilo. La aplicación CBP One fue lanzada originalmente en octubre de 2020 para facilitar el transporte comercial entre México y EU. Su función se amplió en 2023 para incluir a las personas solicitantes de asilo.

La medida fue duramente criticada por los republicanos con el argumento de fomentar la migración “ilegal”. La administración Trump la canceló al iniciar su segundo periodo en enero de 2025, luego la relanzó en marzo de ese año, llamándola CBP Home, para ayudar según él a los “ilegales” a auto deportarse.



El que alguien cruce la línea es, para Desiree Ornelas Rodríguez, 8 años, Reynosa, por fin, arribar al sueño americano. No obstante, el mayor sufrimiento de una familia venezolana -contó en Casanicolás- no fue cruzar el Tapón del Darién, la selva inhóspita que divide Colombia y Panamá, cuya travesía puede durar más de cinco días. El peor de los infiernos es el territorio mexicano.

Asaltos, secuestros, extorsiones y vejaciones por parte de autoridades, delincuentes y empleadores. ¿Será que la política de contención impuesta por Estados Unidos al gobierno mexicano se implementa dejando que la criminalidad haga la tarea?





Carolina Vázquez Chávez, 10 años, Matamoros, representa a niños subiendo el muro. En la frontera hay de muros a muros. La barrera metálica que impide no solo el paso libre de personas, sino que afecta la vida silvestre en el desierto de Sonora; las boyas que sirven de parapeto a lo largo del cauce del Río Bravo, un invento del genio republicano que aún gobierna Texas. Pero hay otros muros como la fascista policía fronteriza (ICE), por sus siglas en inglés, el racismo, la xenofobia, la aporofobia, el retorno forzado y las desventajas que tienen los migrantes para acceder a la clase trabajadora en país de destino.

Los derechos y principios que amparan la dignidad de la infancia en migración forzada están claramente establecidos. Vida en familia, educación, salud, recreación, ser escuchados, protección, identidad, vivienda, alimentación. Asimismo, no discriminación, asesoría jurídica, no devolución al peligro del que huyeron, escucha, tomar en cuenta su interés superior por ser menores. Todo lo cual les pertenece sin importar la condición migratoria.

Pero hace falta visibilizarlos. Hacer patente el riesgo que conlleva migrar con todo en contra. Por ello la gratitud y el reconocimiento a quienes hicieron posible la muestra “La migración vista desde la sensibilidad de las infancias”.